

Capítulo 113

Tonterías (3)

1.

El primer lugar al que se dirigieron las Gemelas y Siwoo fue la Sastrería Flora en la ciudad de Ars Magna.

Como encontraron su nueva apariencia linda, pensaron que era hora de hacerle ropa a medida.

“¿Puedes confeccionar ropa para un niño pequeño?”

“¡Solo tienes que decir tu precio!”

Fiora, que llevaba su habitual expresión apática, miró a las traviesas Gemelas revoloteando con una sonrisa irónica.

Había escuchado de la Condesa que las Gemelas eran problemáticos.

Al ver que no se moverían ni un centímetro a menos que ella se pusiera a hacer la ropa que querían, Fiora decidió concederles su deseo.

“No hay nada imposible para mí.”

Bueno, parte de la razón por la que aceptó fácilmente su petición fue por lo increíblemente adorable que era el cliente que trajeron.

Le tomó las medidas y confeccionó unos pequeños trajes que parecían apropiados para su edad.

Un traje lindo con pantalones, una camisa blanca, una corbata azul y un chaleco.

Por último, le aplicó un poco de aceite en el cabello y se lo peinó hacia atrás cuidadosamente.

Cuando Siwoo salió del probador, las Gemelas gritaron de emoción. Fue hasta el punto de que casi se desmayan.

“¡Señor Asistente, eres tan lindo!”

“Hermana... me siento débil...”

Las Gemelas giraron alrededor de Siwoo.

Fiora también mostraba una expresión rara de satisfacción mientras observaba el espectáculo.

Era natural que una creadora se sintiera eufórica al recibir una reacción positiva a su creación. “El parche en el ojo es parte del servicio. Por favor, envíale mis saludos a la Condesa.”

“¡Sí! ¡Gracias!”

“¡Eres tan bonita, señorita Arabesque!”

Las Gemelas tomaron cada uno una de las manos de Siwoo.

“¡No hay tiempo que perder, señor Asistente!”

“¡Tenemos que mostrar tu ternura por todo el pueblo!”

“P-Por favor, no hagas esto...”

“¡Incluso la forma en que dices ‘Por favor, no hagas esto’ es tan linda!”

Las Gemelas estaban causando todo tipo de alboroto y travesuras mientras Siwoo luchaba por seguir su ritmo.

Aunque finalmente tenía ropa bonita y se sentía feliz por todos los cumplidos, esto era un poco demasiado para él.

Además, Siwoo todavía era un chico. Prefería que lo llamaran genial en lugar de lindo.

“¡Ngg...! ¡Quiero abrazarlo hasta que explote!”

“¡Me toca a mí abrazarlo, hermana!”

Las Gemelas se turnaban para abrazarlo mientras caminaban por la acera.

“Por cierto, ¿a dónde vamos?”

“¿No te lo dijimos? Al Gran Baño.”

“¿U-Una casa de baños?”

“¡Sí, el Gran Baño Levana! ¡Las brujas lo consideraban el mejor balneario de la zona!”

“¿E-eso significa que vamos al balneario juntos...?”

“¡Por supuesto!”

Solo entonces Siwoo comprendió el significado detrás de sus palabras. Cayó en contemplación.

No importaba cuánto lo adoraran, sentía que estaban yendo demasiado lejos.

Sin embargo, decidió no decir nada.

Con una creciente sensación de inquietud, los siguió en silencio.

Cuando llegaron a la entrada de un edificio inmensamente grande, Siwoo se preguntó en su mente al verlo: ‘¿Es esta realmente la entrada a un balneario?’

2.

Gran Baño Levana.

La instalación de baño más lujosa de Gehenna, construida por la Condesa Yesod en el siglo XIX.



A diferencia de un balneario común y corriente, no era un lugar al que cualquiera pudiera acceder, ya que funcionaba con un sistema estricto de membresía. Por su ubicación, en el centro de la Ciudad Ars Magna, se podía inferir que las personas con ingresos promedio no podían permitirse entrar.

Además, también ofrecía comodidades que justificaban su elevado precio. Tanto es así que surgió el dicho: "Si no tienes membresía en el Gran Baño Levana, solo puedes disfrutar la mitad de lo que Gehenna tiene para ofrecer".

No era solo un balneario, el lugar era básicamente un refugio para las brujas. Había salones tipo iglesia que servían como centros sociales, un salón que funcionaba como lugar de reuniones, un casino, una biblioteca con una rica colección de libros, un restaurante donde se podía disfrutar de una variedad de platos, un bar donde se reunían brujas de todo el mundo, un teatro que albergaba obras, óperas y presentaciones orquestales. Era un paraíso de instalaciones de entretenimiento.

Además, dentro de su amplio terreno, había mansiones construidas para que las brujas pudieran residir, sirviendo tanto como alojamiento como negocio de hospedaje.

Como la mayoría de las brujas sin títulos no podían residir en la Ciudad Ars Magna, esta instalación de hospedaje era suficiente para cubrir sus necesidades habitacionales. Siwoo, que pensaba que iría a un balneario modesto, naturalmente se quedó boquiabierto ante esta vista con sorpresa.

"¿Qué te parece?"

"Es hermoso..."

"¿Verdad? ¡Espera a ver el interior!"

"El asistente con la boca abierta también es lindo..."

Odette, que aún estaba cautivada por Siwoo, seguía abrazándolo mientras Odile tomaba la iniciativa con confianza.

Los ojos de Siwoo vagaban aturdidos, sintiendo como si hubiera entrado en un museo.

“¿Esto es realmente un baño público?”

“Sí. Ahora, cambiémonos de ropa. Sígueme.”

“¿Perdón?”

Odile tiró del brazo desconcertado de Siwoo y se dirigió hacia una habitación.

Al abrir la puerta y entrar, una mujer bien vestida se acercó para saludarlos.

“Gracias por visitar Levana Gran Baño, señorita Odile Gemini, señorita Odette Gemini.”

La mujer cortés inclinó la cintura en señal de hospitalidad. Al ver a Siwoo, mostró una expresión de sorpresa.

Era la primera vez que las gemelas traían a alguien al baño, lo que la tomó desprevenida.

“¿Hola?”

“¿Esta persona entrará con ustedes? ¿O irá directamente al baño privado?”

“Primero le mostraremos el baño central.”

“En ese caso, por favor use esto.”

Ya fuera una anfitriona o una guía, la mujer le entregó a Odile un cinturón de tela delgada. Esta lo aceptó como si ya supiera para qué servía.

“Nos encargaremos de sus objetos de valor en nuestro balneario. Que tenga un día maravilloso en Levana Gran Baño.”

Después de una ligera reverencia más, la mujer desapareció.

Tan pronto como se fue, las gemelas comenzaron a quitarse sus vestidos.

“¡Espera!”

Siwoo entró en pánico y agitó las manos frenéticamente, claramente desconcertado.

“¿Qué pasa? Este es el vestidor.”

“¿Qué? ¿El vestidor?”

“Les pagamos mucho dinero, así que tenemos un vestidor privado aquí. Ah, también tenemos un baño privado.”

¿Son algún tipo de VIP?

Pero, la razón por la que Siwoo estaba nervioso no era por estar en el vestidor o no.

Era porque no esperaba que se cambiaran de ropa juntos.

Ni siquiera consideró que el vestidor se veía mejor que la mayoría de las habitaciones de hotel, por lo que se sorprendió al ver que de repente se desnudaban frente a él.

“N-no creo que deba entrar...”

“¿Por qué? ¡No te preocupes tanto! Quiero decir, ya nosotros—”

Cuando Odette estaba a punto de decir algo, Odile la interrumpió rápidamente.

“Shh, no lo digas. ¡Solo veamos su reacción! ¡Es adorable!”

“Supongo que sí, ¿no~?”

Siwoo se cubrió los ojos con las manos, solo escuchando el sonido de las tiras del vestido desabrochándose y la ropa cayendo al suelo.

Estaba demasiado avergonzado para moverse siquiera.

“¿Estás avergonzado, señor Asistente?”

“El tímido señor Asistente también es lindo...”

Ellos tocaron su ropa mientras emitían una voz suave.

Él se sorprendió por sus acciones.

“Solo mantén los ojos cerrados.”

“Estamos tan desnudos como cuando nacimos, así que no puedes abrir los ojos, señor Asistente~ No eres un pervertido, ¿verdad?”

“¡N-no lo soy!”

Ya fuera intencional o no, la forma en que susurraron esas palabras en sus oídos hizo que su rostro se pusiera rojo.

Odile cuidadosamente bajó su mano con una leve risa.

Ella le quitó el parche del ojo y le envolvió los ojos con un paño negro.

“Puedes abrir los ojos ahora.”

“No quiero.”

“Está bien, te puse una venda en los ojos. No verás nada.”

Incapaz de resistir su insistencia, levantó la cabeza con cautela y abrió los ojos.

“¡Ah!”

Sin embargo, el paño alrededor de sus ojos era demasiado delgado para bloquear completamente su visión.

Pudo ver débilmente la silueta de las gemelas, de pie una al lado de la otra, aparentemente desnudas. Inmediatamente, intentó bajar la cabeza de nuevo, mientras las gemelas soltaban un chillido de alegría al verlo.

“¿Estás avergonzado, señor Asistente?”

“Está bien, ¡puedes mirar!”

“¿De verdad?”

“¡Sí!”

Sintiendo que podrían estar engañándolo, levantó la cabeza una vez más.

En verdad, sería mentira decir que Siwoo no quería ver el cuerpo desnudo, atractivo y encantador de las gemelas amistosas.

Él estaba en la edad en la que su curiosidad sexual estaba en su punto máximo, después de todo.

“Ah...”

Finalmente, pudo ver.

Logró vislumbrar sus cuerpos desnudos a través de las vendas en los ojos.

Sin embargo, aún no podía ver con claridad.

Pudo identificar otras partes de sus cuerpos, pero sus ingles y pechos estaban ocultos, como si estuvieran cubiertos por algún tipo de censura en mosaico.

“Es una venda mágica. Increíble, ¿no? Los hombres tienen que usar una de esas cuando entran.”

“El nervioso señor asistente también es lindo...”

Odile se rió al encontrar divertida la reacción de Siwoo. Mientras tanto, el cuerpo de Odette se balanceaba, como si estuviera a punto de desmayarse.

“Ahora puedes desnudarte, señor asistente. Ata esto alrededor de tu cintura.”

Odile le entregó una toalla grande.

Siwoo dudó y miró a su alrededor antes de hablar.

“¿Está bien si me cambio solo y vuelvo?”

“Mmm, si eso te resulta más conveniente, ¡adelante!”

Después de obtener el permiso de las Gemelas, él miró cautelosamente a su alrededor y se dirigió a un rincón del vestuario.

Se desnudó rápidamente y se envolvió la toalla alrededor de la cintura según las instrucciones.

Aunque sentía como si llevara una falda por el movimiento de la toalla, encontró consuelo en el hecho de que no tenía que estar completamente desnudo.

“Entonces, ¿vamos adentro?”

“¿Re-realmente tengo que entrar?”

“¡Sí, por supuesto!”

Las Gemelas respondieron con firmeza, cada uno sosteniendo una de sus manos mientras se dirigían hacia el baño central.

3.

“Wow...”

Cuando Siwoo entró al pasillo que conecta el área de vestidores con el baño central, no pudo evitar soltar un suspiro de admiración.

El baño era increíblemente espacioso, alto y bien iluminado.

Su piso era tan amplio como un campo de fútbol, cubierto con mármoles importados de Egipto. Su techo abovedado alto estaba adornado con paneles de vidrio decorativos octagonales que transformaban la luz del sol en un deslumbrante despliegue de luces coloridas.

El techo y las paredes estaban decorados con elaborados murales al fresco, que añadían al ambiente lujoso. Esculturas y fuentes estaban colocadas alrededor de las tinas de agua caliente, donde el agua termal brotaba y burbujeaba.

El vapor brumoso llenaba el baño, llevando el agradable aroma del agua y hierbas fragantes, creando una atmósfera serena.

“Su reacción es similar.”

“¡Sí! ¡Se veía exactamente como cuando fuimos a la Montaña Espíritu a jugar!”

No importaba lo que dijeron o hicieran las Gemelas, Siwoo no podía apartar la vista del baño.

A pesar de ser una instalación a gran escala que fácilmente podía acomodar a dos mil personas, solo había unas pocas presentes.

Quizás solo había una docena de personas aquí.

“¿Puedo dar una vuelta un rato?”

“Mientras no te quedes mirando a otras brujas, está bien~”

“¡Está bien!”

“¡Aquí disfrutaremos de nuestro Vin Chaud!”

Dejando atrás a las gemelas, que bebían felices sus bebidas con pajillas, Siwoo caminó por el suelo liso mientras miraba a su alrededor.

Las brujas en la casa de baños vestían atuendos variados, cada una disfrutando del lugar a su manera.

Algunas llevaban vestidos, recostadas tranquilamente en tumbonas mientras leían libros, otras estaban completamente desnudas, descansando en bañeras llenas de rosas mientras bebían alcohol.

Había una criada sosteniendo un cepillo hecho de hierbas, sumergiéndolo en aceite perfumado y aplicándolo en el cuerpo de las brujas. También había algunas brujas que entablaban conversaciones amistosas.

La paz, la opulencia y una abrumadora sensación de lujo impregnaban cada rincón del lugar.

Mientras Siwoo deambulaba, una bruja se le acercó.

Tenía un cabello rojo llamativo y un cuerpo voluptuoso.

A pesar de que la venda le impedía ver, aún podía percibir las curvas prominentes de su cuerpo.

“¿Estás perdido, pequeña?”

Ella se inclinó hasta la altura de sus ojos, acariciando suavemente su cabello detrás de la oreja.

Por alguna razón, se lamió los labios, que tenían el mismo color seductor que su cabello.

“A-Ah, no... solo estaba admirando el entorno...”

“Ya veo. ¿Solo admirando, hm? Es hermoso, ¿no?”

“S-Sí. Es impresionante...”

“¿Qué es lo que más te gusta de ello?”

“Creo que los murales son...”

La bruja de cabello rojo se agachó en el lugar, comenzando una conversación con él.

“Por cierto, si esta Hermana está en problemas, ¿estarías dispuesto a ayudar?”

“¿Hay algo en lo que pueda ayudarte?”

“Necesito que alguien me aplique un aceite fragante en el cuerpo. En cada parte de mi cuerpo. E~n~c~a~d~a~ parte~”

“¿Q-Qué?”

Mientras Siwoo tartamudeaba confundido, varias otras brujas se acercaron a él, tratando de saciar su curiosidad.

“Hmm, ¿quién es este niño?”

“Dijo que está aquí de turismo. Yo le estaba tomando el pelo porque es lindo.”

“¿Qué quieres decir con tomarle el pelo? Vas a llevártelo a casa y criarlo, ¿verdad? Bueno, tiene una cara bastante bonita...”

“¿Verdad?”

Las brujas alrededor comenzaron a acariciar su cabello. Sus yemas de los dedos rozaban suavemente sus hombros.

Sus toques tenían una sensualidad inconfundible.

“¿Dónde está tu amo, pequeño?”

“A-Allí.”

Las brujas siguieron con la mirada la punta de sus dedos. En cuanto vieron hacia dónde señalaba, se sobresaltaron y se dispersaron de inmediato.

La razón: las Gemelas se acercaban a ellas con una expresión enfadada.

Aunque las Gemelas eran solo brujas aprendices, eran las aprendices de la Condesa Géminis. Esas brujas no tenían el poder para enfrentarse a alguien de la categoría de la Condesa.

“¿Qué sucede, señor asistente? Te juro que aparté la vista un segundo...”

Como estaba a punto de ser atrapado en una travesura por brujas desconocidas, Siwoo corrió feliz hacia Odile, como un niño perdido que ha encontrado a su madre.

“¿Te hicieron algo malo?”

Odette preguntó preocupada en cuanto Siwoo llegó a su lado.

“N-No, solo me sorprendí un poco.”

“Lo siento, debería haberme quedado cerca de ti, señor Asistente...”

“Está bien, solo intentaban hablar conmigo.”

“Ven aquí, está bien.”

Dijo Odile, atrayéndolo hacia su abrazo.

Cuando Siwoo entró en contacto inesperadamente con su piel desnuda, su cuerpo se tensó.

“Este lugar es demasiado peligroso, no podemos quedarnos aquí. Vamos al baño privado.”

“¡Sí, vamos a bañarnos juntos allí, señor asistente!”

“¿E-Está eso realmente bien?”

Preguntó Siwoo desconcertado mientras las Gemelas tomaban su muñeca y lo guiaban hacia el baño privado alquilado por la Casa Géminis.